

Sr. D. Esteban Garrell

Muy Sr. mio: Según deduzco de su misiva veo que V. se ha enfadado mucho conmigo: Aun que V. pretenda ocultarlo se transparenta que el que esto firma le ha hecho coger á V. una rabieta de padre y señor mio.

En verdad lo siento, porque nada me disgusta más que ofender á una persona cuando no haya tenido intención de hacerlo. Y mucho más me disgusta ofender á V. porque V. puede suponer, como parece suponer, de que lo he hecho adrede.

No, Sr. Garrell, mi intención no ha sido ofender á V., que de haber sido ese mi deseo crea V. que había materia para tomarle el pelo, voltearle una y mil veces, como quizá V. hubiera hecho á cualquier hijo de vecino si se hubiera dado el caso.

Yo solo he de decir á V., Sr. Garrell, que el discurso que de V. di en extracto á LA GRANOLARIA fué lo que V. dijo, sin añadirle ni un concepto, y quien diga lo contrario no dice la verdad.

Si ahora viene V. diciendo que esto lo dijo en esta forma y aquello con aquella intención, no seré yo quien le contradiga á V.; pudo decirlo en la forma y con la intención que V. quisiera. Yo era allí para apuntar el concepto, no para descifrarlo ó interpretarlo.

Es verdad, Sr. Garrell, que V. habló de la lucha que hubo de sostener con el Ayuntamiento. Así estaba notado y así se escribió. Después de lo dicho por V. he vuelto á consultar las notas y estas y mi memoria me dicen que sí, que V. lo dijo. V. se empeña en que no, con su pan se lo coma.

También es verdad, Sr. Garrell, que V. se calificó de burro y que yo lo traduí por asno, porque dada la acepción que V. daba á la palabra creí que así era mejor traducida. Ya ve V., pues, si soy sincero que confieso que en realidad de verdad la calificación fué de burro.

Resulta, pues, que á pesar del esfuerzo de V. para refutarme el extracto de su discurso, solo ha opuesto reparos á dos conceptos; todo lo demás son generalidades y vaguedades que no contradicen para nada la veracidad y la exactitud del discurso que de V. publicamos.